

SABREEN

GAZA, 2024

MANUEL LUCENA LÓPEZ

Licenciado en Hª Moderna y Contemporánea

“Esta niña debería estar en el vientre de su madre en este momento. Pero fue privada de ese derecho.”

Dr. Mohammed Salama

(Jefe de la Unidad de Cuidados Intensivos Neonatales, Hospital de los Emiratos Al Hilal,
en el barrio de Tal al-Sultan, Ráfah, Franja de Gaza)

Sabreen, ese fue su nombre. Al menos ese fue el nombre que los médicos, que inicialmente lograron salvarle la vida, le pusieron. Porque ya no quedaba nadie a quien preguntarle cual iba a ser el nombre de esa criatura que fue arrebatada del seno materno demasiado pronto. **Su madre, Sabreen** (por eso los médicos llamaron así a la recién nacida) había sido asesinada, **su padre Shukri** también había sido asesinado, al igual que **su hermana mayor Malak** de tan solo 3 años. Las bombas lanzadas en un ataque aéreo por la aviación israelí destrozaron su vivienda y las de otros muchos civiles inocentes en **Ráfah**. Una zona “teóricamente” segura en la que 1,5 millones de palestinos están hacinados tras un peregrinaje (desde el norte al sur de la **Franja de Gaza**) de muerte y destrucción, forzados a ser desplazados por el terror. Olvídense de las promesas de los portavoces israelíes, no existe un centímetro cuadrado seguro en toda Gaza.

Sabreen estuvo en una sala de hospital antes de lo debido y sobre todo no debió morir tan pronto. Antes de nacer, la política criminal que el primer ministro israelí **Benjamín Netanyahu** está desplegando en la Franja, ya le había arrebatado a su familia. Otro ataque indiscriminado más del ejército israelí a la población civil en la Franja de Gaza, había exterminado a esa familia y a muchas más, ese fatídico sábado, **20 de abril de 2024**, una hora antes de la medianoche. Tras este ataque, las **FDI (Fuerzas de Defensa de Israel)** emitieron el siguiente comunicado: “*En un momento dado, las FDI atacaron varios objetivos militares de las organizaciones terroristas en Gaza, incluidos complejos militares, puestos de lanzamiento y terroristas armados*”. Las FDI, en el éxodo impuesto a la población civil, les dijeron a los palestinos que fueran al sur, a Ráfah. Decían que el sur sería un lugar seguro al comienzo de la guerra. Según los portavoces israelíes, cada vez que ellos efectúan un ataque, lo hacen contra los combatientes y la infraestructura de Hamás. Ya ven, aquel día, 20 de abril, fue un día más, como otro cualquiera en el “*infierno en la tierra*” de Gaza (así ha descrito la ONU a la Franja). Pero para la familia de Sabreen no fue un día más.

Los médicos pudieron detectar en el lugar de la masacre que la bebe estaba viva, pese al fallecimiento de su madre, por lo que decidieron practicar una cesárea en el hospital al que fue llevado el cadáver de su madre y nació con solo **siete meses y medio de gestación** y **1,4 kg de peso**. En las televisiones de casi todo el mundo pudimos ver las imágenes en video de una Sabreen recién rescatada de la muerte grabadas por un reportero que trabaja para la agencia Reuters: **Mohammed Salem**. Aunque en esas imágenes de Sabreen en el hospital podemos entrever su cara tras la máscara de oxígeno, la imagen que más me impresionó y me pareció más simbólica fue la de unas palabras escritas, lógicamente en árabe, por los médicos en un esparadrapo sobre su abdomen que se movía compulsivamente con la respiración de la pequeña. Los médicos escribieron: “*el bebé de la mártir Sabreen al-Sakani*”. Cualquiera que tenga un mínimo de empatía por el prójimo, no puede ver el torso de Sabreen, con ese nombre en un esparadrapo, y pensar que es normal que algo así suceda y sobre todo se atreva a justificarlo. El que se escriba uno solo de esos nombres en un esparadrapo por causa de un crimen de guerra ya es una tragedia. Que se hayan escrito tantos nombres es una vergüenza para el género humano que se obceca en seguir acabando con un prójimo al que deshumaniza para hacer “más fácil” su destrucción.

Me resulta difícil entender que muchos puedan justificar la campaña de terror desplegada por el gobierno de Netanyahu en Gaza como un caso de defensa propia. No se puede ensuciar la memoria de tantos civiles inocentes, asesinados de un modo frío y calculador calificándose como una “legítima



Malak, Shukri y Sabreen

defensa” lo que está perpetrando Israel en Gaza. ¿De verdad Sabreen era una amenaza para la seguridad de Israel? ¿Lo era su hermana Malak, con 3 años de edad? ¿Lo eran los 16 niños que en total fueron asesinados ese fin de semana por los ataques israelíes? ¿Lo eran los más de 41.000 palestinos que han caído bajo los ataques del ejército israelí? ¿Y los 95.000 heridos? ¿O los en torno a 10.000 que se estiman que pueden estar bajo los escombros? No dudo que en esos ataques han muerto terroristas de Hamás, pero de lo que tengo aún menos dudas es de que han muerto muchísimos más civiles inocentes que terroristas de Hamás. Se estima que Hamás está integrada por entre 35.000 y 40.000 terroristas y Gaza tiene una población de más de 2,3 millones de personas. Hagan las cuentas ¿Creen que Israel ha tenido la precisión de matar justo a 41.000 terroristas de Hamás? Saben muy bien que no ha sido así.

Sinceramente, no puedo creer que piensen que esos niños y muchísimos de los adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos asesinados durante estos meses fuesen una amenaza, a no ser que se piense que el mero hecho de ser palestinos los convierte en tal cosa. Algo así como: palestino = amenaza. Esa equiparación que Netanyahu no se cansa de sugerir o explícitamente decir en muchas de sus intervenciones, además de injusta es falsa. Me recuerda a la célebre y desafortunada frase del general Sheridan (1831-1888): “*El único indio bueno es un indio muerto*”, durante la sangrienta campaña llevada a cabo por el ejército de EE.UU., en el invierno de 1869, para someter a los indios kiowa. Eso mismo, y no otra cosa es lo que rige los delirios de un criminal como Netanyahu y los delirios de los asesinos terroristas a los que el primer ministro de Israel dice combatir.

Claro que hay palestinos que constituyen una amenaza muy seria para la seguridad de Israel. Los grupos terroristas **Hamás** (en la **Franja de Gaza**) y **Hizbulá** (en el **sur de El Líbano**) llevan décadas demostrando que son una amenaza y un peligro terribles para la seguridad de Israel. La más clara muestra del peligro de algunos palestinos es el devastador ataque terrorista que Hamás llevó a cabo el pasado **7 de octubre de 2023** donde, según el Ministerio de Salud israelí, asesinaron al menos a 1.200 personas (33 de ellos niños y bebés) de múltiples nacionalidades al sur de Israel (casi 3.500 resultaron heridas) y secuestraron a 240. Ese múltiple ataque terrorista es, en gran parte, una de las causas del terror desatado por Israel contra la Franja de Gaza, porque los terroristas de Hamás eran conscientes de que la reacción de Israel sería brutal y totalmente desproporcionada. Es más, eso era lo que los terroristas de Hamás buscaban, una reacción monstruosa, y Netanyahu fue tan estúpido y criminal como para dar esa respuesta de muerte indiscriminada que es incapaz de cumplir los objetivos previstos: acabar con Hamás y liberar a los rehenes.

Pero este deleznable atentado no convierte a todos los palestinos en terroristas, al igual que el terrorismo de estado que practica Israel no convierte a todos los ciudadanos israelíes en asesinos. Pero parece que en uno y otro lado del conflicto a algunos les interesa que esa sea la conclusión. Grupos terroristas como Hamás o Hizbulá y el gobierno de Netanyahu son las dos caras de una misma moneda, la que niega cualquier posibilidad de entendimiento o paz entre palestinos e israelíes. No conciben cualquier opción que no implique la desaparición y destrucción del enemigo. No comprenden que eso es imposible. O lo que es peor, son conscientes de ello pero prefieren seguir cerrando cualquier vía de paz, porque en el enfrentamiento y la muerte tienen su única forma de permanecer en el poder, un poder corrompido por la sangre de tantos inocentes.



Ante el indiscriminado ataque terrorista de Hamás del 7 de octubre de 2023 Israel declaró el **estado de guerra**, pero no se hizo el necesario análisis y la autocrítica ante el mayor ataque terrorista de su historia y, probablemente, el fallo de seguridad más descomunal desde la **guerra del Yom Kipur**, 50 años antes (**del 6 al 25 de octubre de 1973**), cuando una coalición de países árabes (**Egipto y Siria**) sorprendió a Israel con la guardia baja. Sin embargo, la rápida reacción ese octubre de 1973 de Israel en esa guerra, pudo revertir la situación y el conflicto concluyó con la victoria de Israel en un conflicto “convencional”.

Pero lo que está sucediendo en la Franja de Gaza desde octubre del pasado año dista mucho de poder considerarse una victoria, entre otras cosas porque no estamos ante una guerra convencional. Como reacción inicial, Israel bombardeó la Franja de Gaza. Posteriormente efectuó un bloqueo total sobre la Franja y dio la orden de evacuar el norte de la misma. El 9 de octubre materializó un asedio completo sobre Gaza cortando el suministro de electricidad, combustible agua y alimentos, aumentando la crisis humanitaria en la zona.

Por si fuera poco el **frente abierto en Gaza**, a finales de agosto comenzó una **operación militar en Cisjordania**, provocando asesinatos y desplazamientos de civiles palestinos. A ello debemos sumar **otro frente más al sur de El Líbano** con el “*ataque preventivo*” contra Hizbulá del 25 de agosto.

La reacción del pueblo israelí en las calles es cada vez mayor, manifestándose contra el gobierno de Netanyahu por cómo está enfrentándose a la crisis y su incompetencia a la hora de liberar a los rehenes. Ven que pasan los días y los meses y muchos de los secuestrados siguen bajo el control de Hamás. Las protestas aumentaron con el hallazgo, el **31 de agosto**, de **seis rehenes asesinados**. Sus nombres eran: **Carmel Gat, Eden Yerushalmi, Hersh Goldberg-Polin, Alexander Lobanov, Almog Sarusi y Ori Danino**.

Siguen secuestradas por Hamás 97 personas inocentes, cuyo final es muy incierto, estimándose además que una treintena de ellos podrían estar muertos. Netanyahu, ha pedido “perdón” a las familias de los rehenes asesinados. La prensa israelí asegura que al menos dos de las familias se niegan a atender las llamadas de pésame del primer ministro. Los asesinos son los terroristas de Hamás, pero Netanyahu es responsable de no facilitar una tregua que posibilite un intercambio entre secuestrados y palestinos encarcelados. Las cifras son esclarecedoras a este respecto. Como ha puesto de relieve “**El Foro de Familias de los Rehenes y Desaparecidos de Israel**”, las operaciones militares han conseguido liberar solo a 8 rehenes, mientras que el único acuerdo de **tregua de noviembre de 2023**, permitió la liberación de 105 secuestrados a cambio de la puesta en libertad de 240 presos palestinos de las cárceles israelíes. Las familias de los secuestrados no tienen la más mínima duda de que medida es más efectiva para que sus seres queridos vuelvan con vida a casa.

Volviendo a Sabreen y a su dolorosa y breve existencia, el **doctor Salama** comunicó al poco de ser salvada por la cesárea de emergencia: “*Nació con dificultad respiratoria grave... La situación sigue siendo de riesgo. Este síndrome de dificultad respiratoria es causado originalmente por un nacimiento prematuro*” El doctor confiaba que como mínimo Sabreen debería estar en la incubadora del hospital un mes. Pero no pudo ser. El **25 de abril Sabreen fallecía** por las graves secuelas en sus pulmones, que no tuvieron el desarrollo suficiente, tras su nacimiento antes de tiempo. Solo pudo sobrevivir cinco días, el milagro duró muy poco. Su **abuela paterna Ahalam al-Kurdi**, ya no podría cumplir el deseo expresado en el hospital, el día que su hijo Shukri, su nuera Sabreen y su nieta Malak habían sido asesinados y su otra nieta recién nacida, Sabreen, luchaba por sobrevivir. Entre lágrimas dijo: “*Ella es la hija de mi querido hijo. Yo cuidaré de ella. Ella es mi amor. Mi alma*”.

Ya no podrá cuidar de ella, como otras decenas de miles de gazatíes que han perdido a sus seres queridos. “*Otros médicos y yo intentamos salvarla, pero ella murió. Para mí, personalmente, fue un día muy difícil y doloroso*”, dijo el doctor Salama a la agencia de noticias Reuters. Que labor la de estos médicos que día tras día ven con impotencia como todos sus esfuerzos no son suficientes frente a la barbarie humana. Ese hospital donde falleció Sabreen (el emiratí), dejó de estar operativo el pasado 30 de junio, según una comunicación de la **OMS (Organización Mundial de la Salud)**. Anteriormente habían cerrado el kuwaití y el indonesio. La oficina de la OMS para Palestina añadió: “*Dos hospitales de campaña están en funcionamiento en la zona costera de Ráfah (Al-Mawasi), pero están extremadamente abrumados dada la escala de las necesidades*”. La OMS y **MSF (Médicos Sin Fronteras)** han denunciado esta situación insostenible, pero cae en saco roto. Las FDI designaron esa zona costera mencionada por la OMS: **Al-Mawasi**, junto a las cercanas localidades de **Jan Yunis** (en el sur) y **Deir al-Balah**, (en el centro), como zonas protegidas, pero no ha sido así. Los ataques israelíes se han sucedido de un modo indiscriminado y han sido bombardeadas sistemáticamente. Lo triste de toda esta locura es que Netanyahu necesita la guerra para sobrevivir políticamente hablando y esa es su prioridad. No la paz. Y con Hamás y Hizbulá sucede lo mismo.

¿Cuántos Carmel, Eden, Hersh, Alexander, Almog y Ori más tienen que ser asesinados a manos de Hamás? ¿Cuántas Sabreen más tienen que ser asesinadas, en el infierno de Gaza, a manos israelíes?